



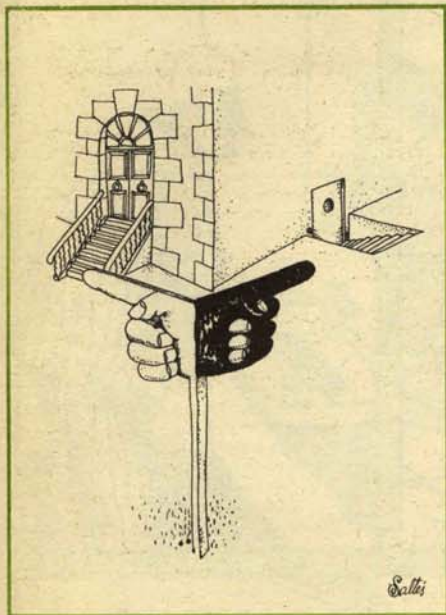
HERMANO LISTO

El hermano listo está pasando unos días gloriosos: lo sabe todo. Sabe quién almuerza con quién, quién espera al teléfono (y para quién suena y para quién no), los nombres de los que tienen que esperar todavía (y cuántos años tiene que esperar cada uno) y los que se han hundido "para siempre". Sabe lo que sucede. Y lo que se ha enfriado. El hermano listo computa sus referencias biográficas, sus recuerdos de infancia, alguna brizna de conversación, y saca consecuencias amplias. "Esto es histórico", puede decir. Eso no compromete, pero da una oquedad trascendente a su monólogo. Deduce que hay cosas "irreversibles", y que hay "factores de novedad". Sabe que quizá estemos más cerca del Mercado Común. Pero que el orden público puede ser férreo. Sospecha que los relámpagos —visto y no visto— de desnudo en el cine van a durar algunos segundos más. Pero que "ciertas fuerzas no tendrán voz".

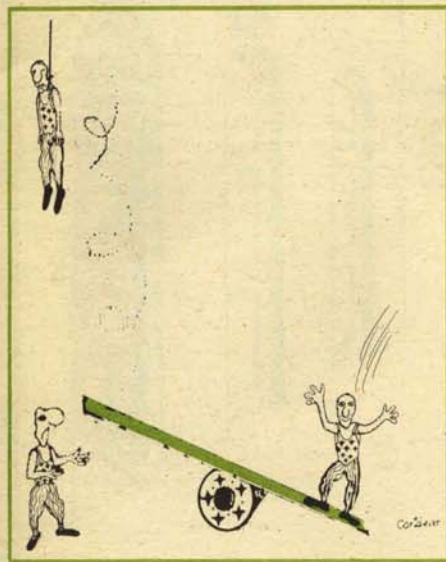
El hermano listo se institucionaliza: algún periódico ha contratado su hermano listo y le da un par de columnas para esta peculiar literatura. Cuando el hermano listo escribe, aumenta el espesor y el número de sus claves. Ya no le entienden ni los iniciados. Esto le da gran fama y provecho. La charada, la adivinanza, son viejos descubrimientos del periodismo español. Sobre todo, cuando no hay que poner debajo "la solución, mañana". Porque no hay mañana. Y porque el acertijo es como la poesía pura o como la pintura abstracta: gusta o no gusta, pero no tiene representación, no tiene significación. Un arte. Sólo los ignorantes preguntan, "¿qué es lo que quiere decir?". Los iniciados saben ya que no quiere decir nada. Pero añade color y emoción a la vida nacional.

Conviene tener siempre cerca a un hermano listo. Pero es absolutamente nocivo tener dos o más. Son contradictorios, como los grandes creadores. Son celosos. Cada uno crea su ambiente personal, y no se pueden tener dos ambientes. Donde uno dice que es irreversible, el otro dirá que es provisional; lo que uno cree "novedoso" —un término que se emplea mucho—, otro considera que es "lo de siempre". No podremos tener una línea de pensamiento si escuchamos a dos o tres. Elijamos uno, el más fácil. El que más nos convenga, si es que nos conviene alguno. Y crémosle. Ello nos ayudará a formar nuestro pensamiento político "de cara" —que también se dice mucho— al tiempo político que se nos avecina. No importa que sea falso. Nadie ha pretendido nunca que un pensamiento político no sea falso. Lo que hace falta es una hipótesis de trabajo.

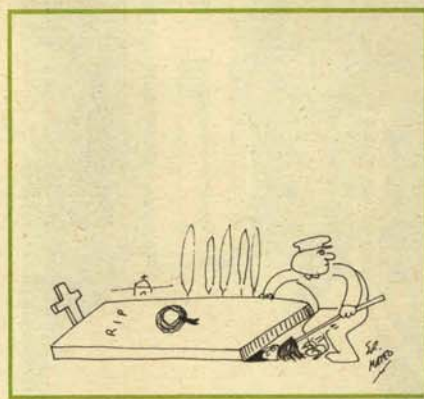
HERMANO FRANCISCO



Salís



Corbis



SF

EL ARCHIVO DE DON CLAUDIO



—Abre el escote para que te lo caliente con la barba.



—¡Qué van a ser naranjas! Son rodamientos.

